

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.
En provincias.....	12
En el extranjero.....	20
En la América.....	30
En las Filipinas.....	40

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y sujeción a medio real la línea.

El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los festivos y las grandes festividades del año.

AÑO I.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene los siguientes decretos del ministerio de Ultramar:

Declarando cesante a D. Anibal Alvarez Osorio del cargo de contador decano de la sala de todas las del tribunal de Cuentas del reino. Nombrando para este cargo a D. Facundo de los Rios y Portilla.

Declarando cesante a D. Joaquin Adrian Reus, contador de la clase de primeros.

Promoviendo a esta plaza a D. José Antonio Sues.

Promoviendo a jefes de seccion de gobierno y Fomento y de Gracia y Justicia, respectivamente en la secretaria del ministerio de Ultramar, a D. Mariano Zaccarias Cazorro y a D. Manuel Gomez Marin.

Nombrando oficiales de la clase de primeros a don José Jimenez Agius, D. Anibal Alvarez Osorio y a don Eugenio Alonso Sanjurjo, este último por promoción.

Nombrando oficiales segundos a D. Claudio Solano, D. Joaquin Adrián Reus y a D. Ramon de Mazon y Valcárcel; oficiales terceros a D. Manuel Prieto y Prieto, D. Ramon Martinez de Pinillos y a D. Francisco Javier Bona y a D. Manuel Blanco de Robles.

Disponiendo que el oficial primero D. José Jimenez Agius se encargue de la seccion de Hacienda creada en dicho ministerio.

Tambien publica la Gaceta un decreto del ministerio de la Gobernacion nombrando oficial de la clase de primeros del mismo ministerio, y en comision, a D. Luis de Molini y Martinez, diputado a Cortes.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: Sancionada por las Cortes Soberanas de la nacion la ley que se promulgó en 16 del corriente mes, y en cuya virtud quedan igualados en categoria todos los institutos de segunda enseñanza, es necesario dar algunas reglas, no solo para poner en consonancia con dicha ley varias disposiciones de la legislación vigente, sino tambien para hacer que los beneficios de la expresada nivelación empiecen desde luego a hacerse sensibles y a satisfacer las justas aspiraciones del profesorado de institutos.

Iguals ya estos en categoria, no tienen razon de ser los concursos para ascensos que se refiere el artículo 4.º del reglamento aprobado por V. A. en 15 de Enero último; y todas las cátedras vacantes en los institutos deben proveerse en lo sucesivo por oposicion, segun lo preceptuado en dicho reglamento. Mas así como no sería equitativo cerrar enteramente las puertas a los profesores que por razones especiales deseen trasladarse de una escuela a otra, tampoco es conveniente, en sentir del ministro que suscribe, dejar al arbitrio la concesion de dichos traslados; pues pudiera muy bien suceder que las cátedras vacantes en determinados institutos se anunciaran pocas o ningunas veces a oposicion con notorio perjuicio de los que aspiren a ingresar en el profesorado de segunda enseñanza.

Además, la falta de un criterio fijo a que ajustarse para conceder estas traslaciones podría dar margen a que los merecimientos fundados en la idoneidad y en los años de servicios no fueran atendidos como la justicia y el interés de la enseñanza exigen de consumo. Tampoco es justo privar de toda esperanza a los profesores comprendidos en el art. 177 de la ley de 9 de Septiembre de 1857, y a los que por su presion o reforma se hallen en situación de excepcion.

Por fortuna de legislación actual ofrece medios sencillos con que atender a todas estas necesidades. Con solo disponer que las cátedras vacantes en cada instituto se provean alternativamente, una por oposicion y otra del modo que se determina en el tit. IV del reglamento de 15 de Enero arriba mencionado, quedan allanadas cumplida y satisfactoriamente las dificultades que en la práctica pudieran oponerse a la ley de 16 del actual.

En orden al sueldo que disfrutaran los profesores de institutos, es necesario tambien dictar algunas reglas encaminadas a legalizar para todos los efectos medidas adoptadas respecto a este particular por algunas corporaciones populares en beneficio de la enseñanza. Inspirándose la mayoría de aquellas en la circular que con fecha 3 de Setiembre último les comunicó la direccion general de instruccion pública para someter a su aprobacion el proyecto de la reforma que la Asamblea constituyente acaba de decretar, y deseando sin duda dar público testimonio del interés con que miran la segunda enseñanza, de la que tanto bien deben prometerse para lo porvenir, el paísto y nuestras modernas instituciones, no solo aceptaron en principio la idea de nivelar los institutos, sino que

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 17 de Julio de 1870.

En la Administracion y Puntos de esta periódico, calle de la Visitacion, núm. 4, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abona en efectivo en la Administracion 14 de las provincias del propio modo, o por medio de literas del Giro mutuo, o de los de giro, o tambien por medio de exacta restitucion a favor de Abono en efectivo en la Administracion, o bien haciendo el abono en Ultramar.

En Paris en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chancery de Paris, 18.

El importe de las suscripciones que se envia por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 132.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

No habiendo sido posible llevar a efecto la enajenacion de las fabricas de sal prevenida por la ley de 16 de Junio del año último, ni siendo en la actualidad conveniente a los intereses del Estado verificarla hasta obtener en el año actual el producto de la cosecha de las mismas a fin de compensar los gastos del personal encargado de la custodia y resguardo de dichos establecimientos; como regente del reino, y con formándose con lo que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha propuesto el de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá por la Direccion general de Propiedades y Derechos del Estado al arrendamiento en pública subasta de la cosecha que en el año actual puedan producir las fabricas de sal de que se ha incautado por virtud de la citada ley de 16 de Junio del año último. En atencion a lo avanzado de la estacion, la subasta se verificará a los 10 dias de anunciada.

Art. 2.º Se tomará por tipo de produccion para el arrendamiento el número de quintales de sal que por término medio se haya obtenido en cada salina en el quinquenio de 1865 a 1869.

Art. 3.º El precio del arriendo será el importe de los quintales que se supongan de produccion al tipo medio a que se venda en la provincia en que se halle situada la salina, deduciéndose del total el coste que por fabricacion tuvo al Estado cada quintal en el expresado quinquenio, y un 10 por 100 por razon de gastos de transporte y mermas.

Art. 4.º Si el arrendatario hiciere producir mayor número de quintales de sal que el que sirve de base para la subasta, quedará el exceso a su favor; pero no tendrá derecho a indemnizacion alguna si la produccion no alcanzase a aquel número.

Art. 5.º Se comprenderán en el arriendo todos los edificios, terrenos, útiles de fabricacion y demás efectos necesarios para la explotacion que de propiedad del Estado existan en los establecimientos, de los cuales se hará entrega al arrendatario bajo inventario por la Administracion económica de la provincia respectiva, a satisfaccion de la cual prestará el arrendatario la correspondiente fianza.

Art. 6.º Se exceptúan de lo prevenido en el artículo anterior el almacén o almacenes de cada salina que en la Hacienda tenga existencia.

Art. 7.º El pago del arriendo se hará en dos plazos iguales, el primero al tiempo de otorgarse la escritura y el segundo el día 1.º de Octubre próximo.

Art. 8.º La duracion del arriendo, que solo comprende la cosecha de sal del año actual, será hasta el 31 de Diciembre próximo.

Art. 9.º Si en la primera subasta no hubiese postor, se procederá a segunda con baja del 5 por 100 del tipo que como precio del arriendo haya servido para la primera, y en su caso a la tercera con otra baja igual a la hecha para la segunda. El plazo para estas subastas solo será de cinco dias entre el anuncio y el remate.

Art. 10. La direccion general de propiedades y derechos del Estado formulará los pliegos de condiciones, y procederá a lo demás que corresponda para el cumplimiento de este decreto.

Dado en San Ildefonso a cinco de julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EROSIOS.

Señor: Es preocupacion harto comun por desgracia considerar el sostenimiento de cuerpos de policia fuertes y bien organizados como interés peculiar de gobiernos opresores forzosos a mantener con medidas preventivas una autoridad, fundado solo en la fuerza contraria al voto de pueblos que la sufren impotentes.

Nada, sin embargo, mas opuesto a la realidad. Donde la arbitrariedad usurpa el oficio de las leyes; donde la seguridad del individuo pende de la voluntad y tal vez del capricho de un poder sin freno ni responsabilidad, inútil es la vigilancia escrupulosa que se esmera en distinguir al criminal del inocente; la fuerza material, violenta en su accion e injusta en sus efectos, puede ser bastante para asegurar de todo riesgo real o imaginario los intereses puestos bajo la opresiva tutela de tales gobiernos.

Mas, por el contrario, cuando una Constitucion democrática garantiza la practica de todas las libertades; cuando un poder verdaderamente responsable tiene a un tiempo mismo el deber de conservar el orden público y la obligacion de respetar el libérrimo ejercicio de los derechos individuales, necesario es

que busque el auxilio de agentes celosos y dignos, cuya incansable vigilancia, sin embarazar en manera alguna la accion de los ciudadanos, le ponga coto desde el punto en que se manifiesta en actos contrarios a las leyes y evite así, en el momento preciso, toda lesion de los grandes intereses sociales encomendados a la custodia de una buena administracion.

Por eso se advierte que los pueblos mas libres son precisamente aquellos que mas se distinguen por su buena policia; y donde quiera que se vea un cuerpo de orden público bien constituido y bien disciplinado, vigilante sin indiscrecion, previsor sin suspicacia, fuerte sin violencia, severo sin arbitrariedad, allí puede asegurarse desde luego que a su sombra arraigan y fructifican instituciones en alto grado liberales.

Lejos de tal perfeccion se halla por desdicha nuestra patria. Estudiando con maduro examen la organizacion de la policia española, el ministro que suscribe ha visto no sin profundo sentimiento un cuerpo de seguridad que por su escaso número y defectuoso régimen no basta ni con mucho a desempeñar satisfactoriamente su arduo cometido, garantizando el orden sin menoscabo de la libertad.

Pero el completo y definitivo arreglo de ramo tan importante no es obra de un momento; sobre todo cuando, juntamente con la imperfeccion de nuestra policia, se descubre la insuficiencia de los recursos que para perfeccionarla ofrece el actual presupuesto.

Aprovechando, sin embargo, los que existen, es posible introducir en ella desde luego algunas alteraciones encaminadas a mejorar el servicio sin salir de las cifras asignadas a este auxilio tan necesario de la administracion.

Uno de los principales defectos que en el cuerpo de seguridad pública se notan, consiste en la mala proporcion de los elementos que le componen. Se observa que en las grandes poblaciones sostiene el Estado considerable número de inspectores de distrito y celadores de barrio cuya utilidad no es fácil comprender desde que las funciones antes encomendadas a su cuidado corren a cargo de las respectivas autoridades municipales; y por el contrario, los agentes subalternos aparecen en número tan exiguo, que ni bastan a garantizar la seguridad de las personas, ni aún a ejercer con fruto la más precisa vigilancia.

En pocas provincias de tercera clase llegan a 10 los individuos de que puede disponer el Gobernador para satisfacer todas las exigencias de tan importante servicio en el territorio de su mando; y a extremar los malos efectos de esta insuficiencia numérica concurre la falta de un buen régimen disciplinario, falta que, relajando los vínculos de subordinacion necesarios a toda fuerza armada, impide además que los agentes adquieran los hábitos de orden, moderacion y compostura tan eficaces en otros países para el prestigio de instituciones análogas.

Como hallar tampoco la necesaria fuerza moral en un cuerpo allegado y mal retribuido, donde ni se exigen condiciones para el ingreso, ni se facilitan al individuo los medios indispensables para su decorosa subsistencia? El haber anual de un vigilante no llega, en muchas provincias, a 220 escudos. Tan mezquina suma es insuficiente para atender a las más perentorias necesidades de la vida; y de ahí nace que, con grave daño del servicio y no menor desdoro del cuerpo, se dediquen algunos de sus individuos a ocupaciones no siempre compatibles con el respeto de su instituto ni con el puntual desempeño de sus funciones oficiales.

A remediar in el posible tales inconvenientes se dirige el arreglo hoy presentado a la superior consideracion de V. A., mientras llega la hora de desenvolver, con mayores recursos un sistema general y completo de vigilancia en perfecta armonia con el espíritu de nuestra Constitucion y con las exigencias del orden público en España.

Disminuir el número de los jefes y aumentar el de los subalternos; distribuir las fuerzas en el territorio de la nacion con arreglo a las necesidades de cada localidad; exigir para el ingreso en el cuerpo garantías de moralidad, de celo y de inteligencia; establecer un régimen conveniente y una salubre disciplina que corrija los defectos y desenvuelvan las buenas disposiciones de cada uno; estimular el celo de todos con recompensas proporcionadas a sus servicios; inculcarles el respeto a las leyes y el amor a las instituciones de la patria; formar, en fin, un instituto cuyos individuos reúnan las fecundas virtudes del ciudadano y las rígidas costumbres del soldado, tales son los objetos que se propone la nueva organizacion del cuerpo de seguridad, al menos en cuanto lo permiten los medios de que en la actualidad puede disponer el gobierno de V. A.

Por virtud de este plan se duplica el número de los individuos asignados a varias provincias de ter-

cera clase y se aumenta considerablemente el señalado a otras muchas, ya en atencion a las necesidades del orden público, ya en proporcion al desarrollo de la criminalidad. Con las economías realizadas poco há en la de Madrid y con los sueldos correspondientes a las plazas de inspectores, que por innecesarias quedan suprimidas, se aumentan las de agentes, señalándose tambien mas decorosa retribucion. Reducidos estos entre los licenciados de la guardia civil, del cuerpo de carabineros y de los diferentes institutos del ejército, traerán a su nueva profesion hábitos de orden, de sufrimiento y de disciplina que solo se adquieren con el duro ejercicio de las armas y don la rigida severidad de las ordenanzas militares. Por último, el acuartelamiento forzoso, que facilita la vigilancia de los superiores y normaliza las costumbres de los subordinados, contribuirá por estremo a mantener y desarrollar en todas estas virtudes tan necesarias para el buen desempeño de sus delicadas funciones.

Tal es, en suma, la reforma que sin aumento alguno de gasto puede realizarse desde luego; y si a su publicacion continúe, como es seguro, el inteligente celo de las autoridades provinciales, con ella principiará España la serie de las mejoras necesarias para tener algun día un cuerpo de seguridad pública que llene cumplidamente su importante cometido, manteniendo el orden, defendiendo la propiedad, garantizando la seguridad de las personas y asegurando el libre ejercicio de los derechos consignados en la Constitucion.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. A. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso 2 de Julio de 1870.—El ministro de la Gobernacion, Nicolás María Rivero.

DECRETO.

Atendiendo a las razones expuestas por el ministro de la Gobernacion,

Vengo en decretar, como regente del reino, lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo de orden público se compo-

ndrá de un jefe de primera clase con el haber anual de 4.000 pesetas; dos jefes de segunda clase con el de 3.500 cada uno; tres jefes de tercera clase con el de 3.000; 42 inspectores de primera clase con el de 2.500; 48 inspectores de segunda clase con el de 2.000; 55 agentes de tercera clase con el de 1.500; 575 agentes de primera clase con el de 1.000; 72 agentes de segunda clase con el de 875, y 1.380 agentes de tercera clase con el de 750.

Art. 2.º No podrán ser nombrados agentes de orden público los que no sepan leer y escribir con regularidad, los menores de 25 años ni los mayores de 45. Será igualmente necesario para conceder el ingreso que acompañen los aspirantes las solicitudes con una certificación de buena conducta expedida por el alcalde del distrito en que residan, previo informe del alcalde del barrio y del jefe del puesto de la guardia civil, si el pueblo de la residencia no fuere capital de provincia. En el caso contrario, será el jefe de orden público de esta el que informará, en union del alcalde de barrio. Los licenciados de la guardia civil, de carabineros y del ejército serán preferidos en igualdad de circunstancias para el ingreso en el cuerpo.

Art. 3.º Los gobernadores podrán mover dentro del territorio de su mando la fuerza correspondiente a la provincia, situándola en los puntos que crean conveniente, y estableciendo destacamentos permanentes o provisionales en los pueblos en que juzguen necesaria su presencia.

Art. 4.º Para alojar la fuerza de orden público se habilitarán casas cuarteles en todas las capitales de provincia y en los pueblos donde se establezcan destacamentos permanentes. Ningun individuo del cuerpo podrá habitar fuera del cuartel, a no ser que sirva en destacamentos provisionales o esté disfrutando licencia temporal.

Art. 5.º El régimen interior de las casas-cuarteles, el modo y forma en que han de hacerse los servicios encomendados a las fuerzas de orden público, y las obligaciones y deberes de los individuos del cuerpo, se determinarán en el reglamento que al efecto formará el ministro de la Gobernacion.

Art. 6.º Las recompensas creadas por decreto de primero de Junio para los individuos de orden público de la provincia de Madrid se aumentan hasta el número de 10, de 1.000 pesetas cada una, y 30 de 500, y serán extensivas a todos los individuos del cuerpo. Para adjudicarlas se observará lo dispuesto en el art. 2.º de dicho decreto.

Art. 7.º Las fuerzas de orden público se distribuirán entre todas las provincias de la nacion, en la forma que determinará el adjunto estado.

Dado en San Ildefonso a dos de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernacion, Nicolás María Rivero.

FOLLETTIN.

UN PROYECTO DE FERRO-CARRIL.

(Continuación.)

—Y el ingeniero?... por qué tenemos que anunciar un ingeniero; esto es de rubrica.

—No habia hecho alto en ello, dijo Bob. Pero se puede tomar un maquiavelo de cualquier parte...

—No, por cierto! Inscríbrenos a Watty Solder, el empresario del gas.

—¿Y quién es Watty Solder?

—Uno que días pasados quebró, y es persona que no se negará.

—¿Pero es ingeniero?

—Cree que sí.

Pues entonces, bien; ahora fijemos el número de las acciones; y como es nuestro primer ensayo este, seamos parcos. Ni tampoco, siendo economista, debo ser avaro. De consiguiente, quede convenido, que serán doce mil acciones a veinte libras, que hacen 240.000.

—Me parece bien.

—De mi cuenta corre ver a Sawley y a los otros. Tu ocupate de Solder y de la redaccion del prospecto, y ven mañana a lérmelo para que le demos la última barnizada entre los dos. Pero antes de separarnos, bebamos una copa a la prosperidad de nuestro proyecto.

—Bebida que hubimos, copa tras copa, una botella de whisky, cada cual fué por su lado. A la mañana

siguiente, cuando desperté con un poco de dolor de cabeza y la lengua seca, me vino a la memoria el recuerdo de nuestra conversacion pasada, y lo confieso, tuve así como escrúpulos; pero dos cacharadas de carbonato de sosa, me tranquilizaron el corazon y el estómago. Abri luego el periódico, y en él hallé, a seguida, los anuncios de tres o cuatro proyectos de ferro carriles; tan escabrosos por lo menos como el nuestro; despues de todo, me dije, puedo yo saber si la linea de Glenmutchkin dará ó no resultado? Tengo algun dato estadístico que me autorice a emitir opinion desfavorable acerca de ella? No esto de la competencia exclusiva del ministerio respectivo, único responsable de todo, instituido ad hoc por las Cámaras? ¡Ni qué mal resultará, tampoco, de que mientras él estudia y resuelve, se haga un llamamiento a los capitalistas ganosos de contribuir al bien general y a la pública prosperidad! Inútil será decir que no fué a la cita de mi primo; el cual estaba loco de alegría; porque apenas hubo comunicado a Sawley las bases del negocio, este las acogió con entusiasmo y vino muy de su grado en que su nombre apareciera entre los demás del consejo directivo de nuestra patriótica empresa. Puse mi borrador delante de los ojos de Mac Bottle, que introdujo en él algunas adiciones y enmiendas, y con unas y otras, y precedido de la enumeracion del personal de la compañía, salí a la luz pública en la forma siguiente:

FERRO CARRIL DE GLENMUTCHKIN.

Capital social 240.000 libras esterlinas, dividido en

12.000 acciones de a 20 libras. Primer desembolso, al inscribirse 20 por 100.

CONSEJO PROVISORIAL.

SIR POLIUXE TREMENS, baronnet, de Toddymains.
TAVIR MAC TAVISH, de Inverlochy.
EL MAC CLOSKEY.
AGUSTO REYNALDO DUNSHUNNER DE SAN MIRAKES.
SAMUEL SAWLEY, eq., del comercio.
MICH MRAE VICI INDOUB.
PHILIP O'FINLAC, eq., de CROW-CASTLE, en Irlanda.
EL CAPITAN MAC ALCOHOL.
JOHN JOE JOHNSON, eq., fabricante.
ETVAE MAC CLAW, de Glenushtari de Inverlochy.
JOSE FLEDERES, eq.
HARACRO GRABBE.
Ingeniero de la compañía, WALTER SOLDER, eq.
Secretario interino, ROBERTO MAC BOTTLE.

«De muy antiguo se hacia sentir la conveniencia y necesidad de una via ferrea que cruzara la fértil y populosa region denominada VALLE DE GLENMUTCHKIN; y cuantos conocian la comarca, en riqueza, en abundancia, sus admirables y grandiosos puntos de vista, y lo convenientemente situada que se halla para la crianza de ganados, por lo apetecible del lugar, lo superior de sus pastos, y por ser, además centro de todos los mercados de esa parte de las montañas de Escocia, no se daban cuenta ni podian explicarse cómo aún permanecia sin ser explotado tan caudaloso venero.

Un distinguido agricultor ha calculado recientemente que las tierras mas fértiles del valle pueden mantener fácilmente a razon de veinte cabezas de

ganado por acre; y como resulta, segun medicion concienzuda de su cubada, que contiene mas de doscientos mil improductivos, hoy lindando con el ferrocarril proyectado, podéase afirmar, sin temor de ser desmentidos, que el número de cabezas que anualmente transportará la linea, pasará de cuatro millones; los cuales, calculados al tipo mas bajo de las tarifas, producirán relativamente al capital suscrito una renta mas considerable que la de ningun otro camino de los tres reinos. En este cálculo no entran ni nada los fletes de los carneros y cabras, de que se hallan cubiertas las montañas, y de lo cual no se hace mencion ahora por ser tal su importancia que nos obligaría para dar idea de ello a salirnos de los estrechos límites que nos hemos trazado en el presente prospecto. Solo diremos que puede contarse con un producto líquido, deducidos los gastos, de DIEZ Y SIETE A DIEZ Y NUEVE POR CIENTO.

«La poblacion de Glenmutchkin está muy densa. Su situacion a la parte occidental de la costa de Escocia le facilita medios sin cuento para comunicarse directamente con la América, beneficio de que se utilizan los americanos desde hace largo tiempo. Por estas y otras muy graves razones, ha fijado el Parlamento su atencion varias veces en el comercio de ganados que anualmente se hace con los Estados Unidos por la parte referida de los Highlands. Las manufacturas del país nada dejan que desear, y cuéntanse entre ellas las mas famosas destilerías del mundo. Abundan los minerales en cantidad prodigiosa, y muy particularmente el cuarzo, el pórfido, la malaguilla, el manganésio y el basalto.

Al pié del valle y cerca del mar tiene su asiento la célebre aldea llamada el *Clachan de Inverloch*, la cual se supone por los anticuarios haber sido, en época remotísima, capital y centro de los Pictos; allí se hallan huellas y despojos por extremo interesantes de su antiguo esplendor y grandeza en medio del tumulto y movimiento comercial de los tiempos modernos. Próximo a este punto hay una gran estacion de buques pescadores, donde se ven siempre naves de todas las naciones, con lo que aumenta de una manera prodigiosa cada día la demanda de productos.

«Bajo el punto de vista venatorio, Glenmutchkin no tiene rival; pero principalmente lo que buscan los aficionados los *turistas* con avidez en sus campos es la belleza incomparable del paisaje, pues no parece sino que la naturaleza se propusiera reunir en él cuanto tiene de mas grandioso y risueño: rocas elevadísimas, cascadas que no ceden a las del Niágara y bosques inmensos con cuyas encinas podrian construirse diez flotas como la de la Gran Bretaña. Unase a esto, y lo consignamos de pasada para dar a conocer mejor el valle de que nos ocupamos, que en él fué donde el año 1745, se reunió con su clase al príncipe Carlos Eduardo, de caballerescas memorias, el esforzado y noble Sir Gregorio Mac Gregor.

«El camino tendrá una extension de doce millas y puede quedar terminado seis meses despues de haber obtenido el *bill* del parlamento. Las pendientes son suaves y las curvas insensibles. No hay necesidad de viaductos de importancia, y solo será preciso perforar cuatro túneles en toda la linea, de milla y media el más largo.

(Se continuará.)

LA NEUTRALIDAD.

Las noticias que contienen los periódicos de Francia correspondientes al 14, revelan el convencimiento que abrigaba el público de París de que era segura la guerra con Prusia. Los telegramas llegados hoy confirman los recibidos ayer, y no dejan lugar a duda respecto de que las hostilidades entre Francia y Prusia serán un hecho, consumado, desgraciadamente, antes de muy pocos días.

Todavía no conocemos la impresión que esta gravísima noticia ha producido en las diferentes cortes de Europa, pero creemos que no será aventurado pensar que en todas ellas habrá ocasionado un sentimiento de disgusto y de temor ante las múltiples eventualidades que pueden surgir de la guerra que está para estallar.

Por de pronto las potencias beligerantes han tomado un acuerdo que ciertamente evita grandes complicaciones, tal es la declaración de que la neutralidad y la independencia de Bélgica quedan garantidas por aquellas potencias.

Este acuerdo es de creer que garantice asimismo la perfecta neutralidad de Inglaterra, nación que, desde los primeros momentos en que se vislumbró la posibilidad de que se alterase la paz con motivo de la elección de un candidato para el trono de España, ya se anticipó a indicar su pretensión en favor de la autonomía de Bélgica.

Según las afecciones o antipatías que inspiran las naciones que dentro de poco van a medir su poderío por medio de las armas, así se oye hablar en favor de una u otra; reconocíase por todos que la lucha, aunque rápida, debe ser horriblemente sangrienta, atendidos los grandes elementos destructores con que cada una cuenta, con el fabuloso número de hombres que ambas pueden poner en pie de guerra, y con el afán y la saña con que van a venir á las manos á fin de vengar de una vez el odio que mutuamente atormentan desde hace cuatro años, disponiendo además Francia, así como Prusia, de abundantes recursos financieros, base hoy principal para el éxito favorable de las campañas.

La actitud de España en esta gigantesca lucha, ya hemos indicado en nuestro artículo de ayer que debe ser la de una completa neutralidad, ya como medio de evitar que en los azares de esta sangrienta contienda se nos quiera complicar más ó menos activamente, ya como medio de sufrir los menos perjuicios posibles, puesto que fatal é ineludiblemente han de alcanzar á toda Europa las tristes y lamentables consecuencias de la guerra.

No nos cansaremos de inculcar la conveniencia de esta línea de conducta á nuestros gobernantes, en la esperanza de que en esta solemne y gravísima ocasión no será desoída nuestra voz, que por fortuna es la de la nación entera.

Ya que á este funesto gobierno, ó mejor dicho, á su inamovible presidente, le ha cabido la desgracia de ser, voluntaria ó intencionalmente, la causa ocasional del conflicto surgido entre Francia y Prusia, es un motivo que le obliga doblemente á hacer cuantos esfuerzos estén á su alcance para conservar la más estricta y absoluta neutralidad.

Si los hombres que están en el poder hubieran adquirido impremeditadamente compromisos que los precisaran á separarse de la línea de conducta que dejamos indicada, no les queremos hacer la ofensa de creer, por grande que supongamos su egoísmo, su amor propio y su ambición, que habrían de anteponer esos compromisos, en mal hora adquiridos, á los horrores que sobrevendrían al país, de complicarlo en una lucha en la que nada, nada absolutamente podía ganar, y si es porverse á grandes pérdidas y hasta parte de su territorio.

Repetimos que no queremos hacer esa ofensa á los hombres del gobierno, á quienes todavía consideramos con un resto de afecto hacia el país que los vio nacer, y con el que están ligados por toda clase de vínculos. Creemos que en un momento tan solemne como el que ahora atravesamos la nación, sabrían dominar sus pasiones y renunciar al puesto que ocupan, influyendo para que fueran reemplazados por personas que, aunque de su misma comunión política, estuvieran exentas de los compromisos á los que ellos están obligados y que, según la voz pública, parece no son tan imaginarios como algunos pretenden sostener. De conducirse de otro modo, no solo merecerían la reprobación de sus conciudadanos, sino el desprecio de todos los hombres que conservan en su pecho un resto de amor patrio.

LAS PROSCRIPCIONES DE SILA EN FILIPINAS.

Con este título ha llegado á nuestro poder un folleto impreso en Madrid, en que se hace una relación detallada de los primeros actos del general La Torre después de tomar el mando superior del archipiélago filipino.

Diferentes veces y con esforzada energía se ha ocupado la prensa de la malhadada administración del general La Torre. Con precisión se han señalado muchos de los actos que demuestran de una manera evidente lo funesto de su administración; tanto en los primeros momentos en que se hizo cargo de ella, como en los meses posteriores; pero el gobierno ha permanecido sordo á los clamores de la prensa y de la opinión, y ha dejado en aquel importante cargo á un general que ha dado repetidas pruebas de ineptitud en su desempeño.

Como ciertos detalles no son bien conocidos, hemos creído oportuno, á pesar de la época á que se refieren, reproducir algunos capítulos del citado folleto, y al efecto empezaremos hoy por insertar el titulado «Conspiración no reaccionaria, abortada».

«Al mes de llegar á estas islas los partes indicados sobre el motín de Setiembre, comenzaron los periódicos de la capital á dar sobre la revolución más noticias que las que aconsejaba la prudencia, y fué menester poner coto; pero aun así y todo, comenzaron á notarse cierta intranquilidad, porque no se sabía hasta donde llegaría la revolución de la Península, ni cuanto tardaría en consolidarse; y las revoluciones siempre han llevado tras sí perturbación á las provincias de Ultramar.

Agréguese á esto la distancia que nos separa de España, las escasas fuerzas con que cuenta aquí el

gobierno, lo numeroso de la población, y lo desparzamada que se halla en miles de islas; y se comprende cuál sería el estado de los ánimos á pesar de la prudencia, energía y lealtad del jefe que á la sazón mandaba las islas.

Pero llega su relevo en Junio: da el general La Torre su proclama del 23: autoriza la manifestación política del 13 de Julio: admite en su casa y en su tertulia á los corifeos de esa manifestación: oye sus insinuaciones y hasta sus consejos: con ellos busca é indulta á los bandidos: deja indefensa la plaza de Manila con su desatillamiento: intenta dejarla hasta sin pólvora: persigue, encarcela y proscribe á los españoles más caracterizados y leales: á los gritos proferidos ante S. R. de viva España con Filipinas! se suceden los de viva la libertad! viva el pueblo soberano! viva el general La Torre!

Y como lo primero que se aprende en las aulas es la lógica, algunos estudiantes de la universidad, seducidos como niños por los que temen dar la cara, echan anónimos en las cárceles y filan pañuelos en el puente de Barcas, en que se escribe, fuera el catedrático y religioso NI Viva la libertad de enseñanza!

Así aconteció en los primeros días de Octubre de 1869 á los pocos del escándalo dado con la hermandad de la Misericordia y de la jurra de la Constitución y del aniversario de la revolución de Setiembre y de la segunda y tercera manifestaciones políticas, habidas con motivo de estas dos fiestas y de las prisiones de los Sres. Escandón y Llanos y de los decretos de proscripción lanzados contra el desgraciado Sr. Combarros y contra los Sres. Oliver, Centeno, Lopez, Navarro y los jefes militares de artillería é ingenieros Irujo y Córdoba, terror de los nuevos amigos de su excelencia.

Comenzan los anónimos, echados en las cárceles, menos en la del Sr. Pardo de Tavera, catedrático de derecho español y presidente de la comisión de la primera manifestación política, quedando de uno de los catedráticos: lo sabe el P. rector, y habla á los estudiantes para que sin temor le expongan, sus quejas: continúan los anónimos atacando á otros catedráticos: en los sucesivos ya se habla de *servidumbre y de libertad*, cuidando de dar á entender que se refieren á la de enseñanza: citan otros los sacrificios y los trabajos de los filósofos y de los hombres más célebres por conseguir la libertad: censuran á sí mismos los autores é investigadores de los anónimos de que no ponen los medios para conseguir la libertad.

Da parte á S. E. el P. rector, y dispone S. E. que se instruya un expediente gubernativo en averiguación de los autores de tales anónimos, ó mejor proclamas anónimas, y á mediados de octubre nombra al efecto S. E., al doctor en leyes D. José Arrieta, natural de esta capital, persona muy capaz é instruida, fiscal de marina, catedrático de derecho romano y uno de los primeros abogados de Manila: *por extremadamente sordo y tan corto de vista*, que no distingue á las personas á dos pasos de distancia. Por esta razón y por ser defensor en sus asuntos, y pariente de algunos de los individuos de la comisión de Filipinas de la primera manifestación política, hubiéramos deseado nosotros, que nos honramos con la amistad del señor Arrieta y que tenemos que agradecerle muchísimo, ver libre de esta comisión.

Porque cómo se hace una confidencia en secreto á un sordo? quién le iba á revelar al Sr. Arrieta la confidencia, si la hubiera, de un pariente ó de un amigo? Todo su celo, ni toda su lealtad, y ha dado pruebas de ella en el desempeño de su comisión, no son bastantes para vencer obstáculos como los que apuntamos.

Y la sordera y la falta de vista, y once hijos sin madre, y la fiscalía, y la cátedra, no podían dejarle espedito para trasladarse á Bulacan y á la Pampanga en el acto de haber descubierto que allí había algunas ramificaciones de la conspiración, como lo revelaban las proclamas y papeles que se ocuparon á los primeros iniciados, como autores de esas proclamas.

Por eso no se puede prender á dos de los principales complicados en esas proclamas; pero se ocupa en Culacan un verdadero manifestante, ó proclama, á los filipinos, vaciado en el molde de los más avanzados de la Península sobre los derechos individuales y proponiendo ó pidiendo que se arranque de aquí á los religiosos Agustinos, Recoletos, Franciscanos y Dominicos; que se les prive de la cura de almas; que se les obligue á vivir según su regla; y que se den los curatos á los clérigos indios y mestizos.

Es decir: el gobierno español no tiene en las mas de las provincias y distritos de estas islas otras fuerzas que el ascendiente moral, avivado y sostenido por un gobernador ó alcalde mayor, uno ó dos empleados y 25 ó 30 religiosos, curas parroquiales de los pueblos: quítense estos; sean de los nuestros (indios y mestizos) los curas; que sin mas que esto, ó con escaso esfuerzo, tendremos conseguida nuestra independencia.

«Sin obtener grandes resultados por haberse encerrado en la mayor reserva todos los detenidos, que no han pasado de media docena; y por la ausencia de dos de los más comprometidos, á los cuales se ocupan con ciertas y apuradas sobre reuniones y gentes disponibles, en coste, etc. etc. háse arriesgado lentamente por espacio de cinco meses, un expediente, que en otras circunstancias hubiera terminado en la tercera parte de tiempo; pero consigna un hecho á saber: que se conspiraba y no en sentido reaccionario.

Pero la formación del expediente se dirá, demuestra que el general La Torre no toleraba aspiraciones descabelladas. No por cierto. Es por el contrario su proceso: 1.º porque S. E. ha dado lugar con su imprecisión y poco tino á alejar los proyectos, que revela el expediente é intentaba llevarse á vías de hecho; 2.º porque cuando S. E. mandó instruir el expediente, ya había recibido comunicación del gobierno supremo encargándole que le había mandado á administrar y no á hacer política; 3.º porque en esa época ya tenía en su poder la circular del señor ministro de Ultramar, que dejamos citada, contra las injusticias, las impaciencias y los apremios de la fantasía, que podían esterilizar la reforma, convertir el bien en mal, y traer perturbación dolorosa en los intereses más respetables; 4.º porque el *partido* que hizo la supuesta conspiración, atribuida á los Sres. Combarros, Llanos y Escandón, abatió á S. E. y puso en guardia á las demás autoridades y á los españoles particulares, poco dispuestos á dejarse arrollar por imprudencias y devaneos de consejeros extrallegales, y no de los mejores antecedentes; y 5.º porque con la *farsa* de ese expediente eterno S. E. solo intentaba defenderse para con el gobierno supremo de los cargos, que ya se le habían hecho por su descaída conducta desde el primer día que tomó posesión del mando.

A fines de Octubre, ó principios de Noviembre dieron noticias con expresión de nombres propios al general La Torre y al comandante general del apostadero, el coronel y el segundo jefe de este que se hallaba en Hong Kong sobre proclamas impresas, que venían de Manila que debían traer á Manila capitanes, y empleados de algunos barcos; y sobre dos buques extranjeros cargados de armas, que se decía venían con destino á estas islas, lo cual motivó una junta de autoridades en que S. E. el segundo cabo y el comandante general del apostadero cumplieron con su deber ha-

biendo con la conveniente energía y proponiendo, y adoptando la junta algunas medidas de precaución, que S. E. el general La Torre debió adoptar desde mucho antes.

Pero lejos de hacerlo seguía prodigando sus atenciones á sus nuevos amigos aun después de comenzado el mencionado expediente gubernativo, lo cual daba á este el carácter que le hemos atribuido, de *farsa* y *farsa ridícula*: porque ¿quién creería en el cielo é interés de S. E. por descubrir la verdad? ni cómo podría conseguir este objeto, sabiendo desde antes de llegar S. E., y viéndolas, sus doctrinas y tendencias después confirmadas por la clemencia y tolerancia de S. E. para con los bandidos y agitadores del país con las famosas manifestaciones políticas y su desvío y persecución contra las instituciones y españoles más respetables?

Esta conducta, lógica y necesariamente debía traer un conflicto, que solo pudieron evitar las demás autoridades y el buen sentido del país y de los españoles, que tenían ilimitada confianza en que este contendría á tiempo la intemperancia política del general La Torre y de la perniciosa influencia que le suministraba, influencia que explotaban en su provecho con humillaciones los agitadores, hoy alejados algún tanto de esa influencia y aun ofendidos, por que al fin crean haber sido burlados con promesas á esperanzas irrealizables, merced al patriotismo, lealtad y energía que manifestaron en varias juntas de autoridades los generales segundo cabo; comandante general de marina y el señor intendente, que vieron por sus propios ojos lo que se trataba de ocultar con aquella infame trama de la supuesta conspiración en sentido reaccionario.

Así lo comprendió también la prensa de Madrid, no obstante de haber sido sorprendida al principio por los perfiles del general La Torre y de sus nuevos amigos, y por algunos escapados de aquí, por lo que ellos y nosotros sabemos, y residentes en Madrid, como por otros que no pueden dar la cara sin verse luego confundidos bajo el peso de merecidas acusaciones.

Tratan de oscurecer la verdad con la correspondencia que sale de aquí en primeros de Octubre por el vapor «Primo» y sorprenden á los periódicos *Las Cortes*, *La Reforma* y otros de las ideas del general La Torre; pero con la que lleva el vapor correo del 14 de Octubre cae la venda de los ojos y esos mismos periódicos tienen que confesar que no hubo semejante conspiración reaccionaria y que no había resultado nada contra los señores Llanos y Escandón; sino nuevas vejaciones á dos españoles caracterizados, leales é inocentes; y *El Pueblo* del 29 publica una carta de Marsella del 21 de Noviembre y escrita por uno de los pasajeros que salieron de Manila el 14 de Octubre, y entre otras cosas se escriben estas insignificantes palabras, refiriéndose á la capital de Filipinas: «Aquello queda malo, malísimo, y si el gobernador de Filipinas no se despende muy pronto de ciertas personas que le sirven de Mentor en asuntos que por su seco, no cabe suponerlos con suficiencia necesaria, casto seguirán que ha de traer fatales consecuencias á los intereses políticos, morales y materiales de aquella provincia española».

Y esto parece lo escribe una persona amiga del general La Torre, del cual llevaba, según se dice, cartas de recomendación para el gobierno supremo y tal vez para que le confiese el puesto que ambicionaba. Pero que el juicio de este mismo de S. E. era exacto, lo dicen los hechos que hasta entonces conocía y la conspiración abortada que se descubrió después de salir de Manila este amigo; conspiración que, como dijimos, era la consecuencia inmediata de la imprudencia y poco acierto con que desde el principio se condujo el general La Torre.

Algunos periódicos radicales se han ocupado de un asunto que de seguro no conocen, referente á dos religiosos franciscanos de las misiones de Asia; y con este motivo reclaman la intervención del ministro de Ultramar en un asunto particular de estos y la corporación á que han pertenecido.

Los superiores de la orden de San Francisco de Filipinas, para obrar como lo han hecho, y para destituir las observaciones de aquellos dos subordinados suyos, que ocupaban insignificantes lugares en la misma, pues solo eran curas párrocos de pueblos de escasa importancia, motivos sobrados tuvieron, según se nos informa; y á consideraciones políticas importantes obedecieron también, al no someter á la discusión de teólogos, como parece insinuarse, las doctrinas que, bastan examinarse de ligero para comprender que pudieran dar significación á reformas que tocan muy de cerca gravísimos inconvenientes.

Sabemos perfectamente que, los aludidos párrocos tenían derecho á elevar su voz á sus superiores: pero estos han debido hacerlo en la visita de su prelado regular, como se halla estatuido, exponiéndole como á juez ó como á padre, lo que cada uno particularmente conociera podría encaminar al mayor bien de la corporación ó de sus individuos.

Los periódicos que con tanta injusticia como saña, atacan á las corporaciones religiosas de Filipinas, no dicen cómo ni con qué motivo se ha presentado la ocasión á los dos mencionados religiosos para poner á discusión temas de consecuencias tan trascendentes, siendo esto tan importante al caso: pero ya que se lo callan, no nos ocupemos tampoco de ello.

Filipinas no subsistiría, como todos saben en para España, sin las corporaciones religiosas, á las que pertenece la gloria de su civilización, y el respeto con que han sido miradas por todas las situaciones hasta la presente, lo que es prueba concluyente de la injusticia con que se les ataca, dando oídos á los que las deprimen, cegados quizá por particulares intereses.

Tocar al clero regular y secular de Asia en su forma exterior orgánica, no dudamos en afirmar que, es atentar á los intereses nacionales.

Si los autores del comunicado á *El Universal* quieren solo una reforma del regular, deben saber que los provinciales, que por su ilustración y notoria probidad han sido elevados á aquellos puestos, son los llamados á proponerla por sí, ó á instancia de sus inferiores, cuando juzgan razonables y útiles sus observaciones, careciendo estos de representación y autoridad para proponerlas individualmente, como lo han hecho los misioneros á que hacemos referencia. Si lo que se intenta es la secularización, saben también los mismos que esta envolvería la pérdida de nuestra dominación en aquellas importantes colonias.

El artículo *El ejército* que ayer copiamos del periódico *La Opinión Nacional*, ha causado grata sensación entre los militares amantes de su profesión; porque ven que hay todavía, en los tiem-

pos que corren, ilustrados escritores que se ocupan con seriedad de los asuntos más trascendentes de la milicia. Dispuestos estábamos á sostener en las columnas de nuestro diario las buenas doctrinas que en ese bien pensado escrito se apuntan, y con sumo gusto contribuiríamos á propagar la verdadera enseñanza militar, si nos dejásemos llevar de nuestras inclinaciones hacia lo bueno y provechoso para el ejército, pero fuerza es confesarlo, recogemos la intención al considerar lo estéril que sería la tarea que emprendiésemos en la actualidad. Hoy no es conveniente tratar á la altura de la ciencia, de los intereses ni condiciones de los ejércitos permanentes, porque al establecer bases generales y al pretender aplicar los más sencillos principios de moralidad y disciplina chocáramos sin querer con hechos consumados y con doctrinas puestas en práctica, tan opuestas á los que sustentáramos, que nuestros razonamientos parecerían una perpetua acusación, una violenta censura de cuanto hoy sucede y prevalece en nuestro ejército.

Son tan delicadas las cosas, que atañen á la milicia, que el más leve soplo de censura las puede quebrar, y es preciso no quebrarlas para no perder el tiempo ni trabajo. Hoy sería ineficaz una disertación acerca de las organizaciones comparadas entre los ejércitos de Europa, y sobre la más conveniente para nuestro país, porque en todo se verían las alusiones personales y nada de cuanto se demostrase merecería la aceptación y ejecución por parte del gobierno.

Cuando se piensa en crear, por ejemplo, un regimiento modelo, se elige para su organización un buen jefe, con un excelente cuadro de oficiales y clases de tropa, porque naturalmente, sobre la base de estos buenos elementos pueden desenvolverse los principios de obediencia, instrucción y amor al servicio, que la ordenanza recomienda, y que siendo la fuerza moral y material de la unidad reglamentaria, dan á la colectividad la firmeza necesaria para defender la patria. Pero es preciso para esto la base, y cuál es la que hoy tenemos? Nuestro respeto y cariño hacia la honra y carrera de las armas, no nos permiten indicar lo que todos saben, y que no es prudente consignar tratando seriamente la cuestión puramente militar. No queremos lastimar á nadie en la conciencia de todos, de cada uno hay un tribunal severo que juzga ciertos actos y á determinadas personas; no debemos citar nombres propios, ni evocar recuerdos, pero no podemos tampoco discutir hoy lo que es y lo que conviene que sea el ejército.

Envidiamos la buena fe y decisión del articulista de *La Opinión Nacional*, y aplaudiendo su doctrina con la que estamos conformes, sentimos no ayudarle en la empresa, porque consideramos estéril un trabajo de esta índole en las circunstancias actuales. Otros tiempos vendrán, menos viciados, y entonces discurrirnos juntos sobre la cosa militar. Hoy no sería prudente.

La Iberia de ayer pretende contestar á nuestro escrito de hace dos días, sobre la actitud y espíritu del ejército en los momentos de la revolución de Setiembre, y lo hace con unas cuantas afirmaciones de su propia cuenta, acompañadas de la consabida fraseología contra los moderados.—No se trata de moderados, apreciable colega, se trata del ejército, y de que las guardias nacionales de aquel tiempo se mantuvieron *todas* leales y disciplinadas, combatiendo en todas partes contra los insurrectos, lo repetimos y lo probaremos, que las tropas de Madrid no fraternizaron con las turbas, y que estas no se atrevieron á cometer los desmanes propios de momentos de desenfreno, precisamente porque no contaban, ni con el apoyo, ni con la aquiescencia siquiera de la guarnición. Cuando quiera nuestro colega, entráremos en materia, pero no olvide entretanto que los ejércitos no son revolucionarios, aunque haya generales que lo sean.

El Sr. D. Antonio María Segovia, secretario accidental de la Academia española, ha tenido la bondad de remitirnos el primer cuaderno de las *Memorias* que publica aquella ilustre corporación, cuyo objeto es dar á la estampa varios trabajos de personas que han pertenecido á ella, ya inditos, ya impresos en algún periódico ó folleto; publicar los elogios de los académicos que han dejado de existir, los discursos de recepción é inaugurales, estudios y disertaciones de los individuos que la constituyen ahora, y noticias curiosas, así sobre los dialectos peculiares de las diferentes provincias, como sobre cantares, narraciones, cuentos y mitos del vulgo.

Como se vé, la publicación es importantísima, y en ella hallarán los filólogos llenada una necesidad que hasta ahora se hallaba completamente desatendida en España.

Las *Memorias de la Academia* se publicarán periódicamente, en números mensuales de 160 páginas, formando un tomo cada cuatro de ellos.

En la sección de noticias del presente número hallarán nuestros lectores las condiciones de la suscripción y venta.

Según nuestras noticias, parece que el gobierno de España había hecho un tratado secreto con Prusia, cuando por ambos gobiernos se convino en la candidatura del coronel alemán.

Claro es que por estar tratado se obligarían las partes contratantes con algún género de compromisos para el porvenir. También parece natural que ese género de compromiso debe haber desaparecido desde el momento en que fracasó la candidatura Hohenzollern, pues no se comprendería que nuestros gobernantes fuesen tan ignorantes é olvidadizos que no previesen esta eventualidad, y ahora, sin el menor antecedente, nos encontrásemos con que la Prusia nos compelia al cumplimiento de lo estipulado en el tratado.

Dice un colega revolucionario:

«Según un telegrama que recibimos hoy de uno de nuestros corresponsales de Portugal, parece que agentes de Montpensier están haciendo en aquella nación propaganda en favor de D. Antonio de Borbón para la corona de Portugal.

Esta visto: así como el refrán dice, «por todos los caminos se va á Roma», Montpensier dice: «por todos los caminos se llega al trono».

Recordarán nuestros lectores que uno de sus ayudantes marchó á Méjico á hacer propaganda en favor

de su general: allí se llevó mico como se le ha llevado en España, y hoy tiene puestas sus miras en Portugal.

«Ya es hora que se haya desengañado de lo imposible que es y será el que se cifra la corona de San Fernando!

Pero señor, ¿qué hambre de corona!

Desgraciadamente no es cierto que exista el propósito de revocar la orden en virtud de la cual se suspendió el pago de sus pensiones á las viudas.

Un periódico progresista-democrático lo siente por el ministro de Hacienda, á quien no desea ver respondiendo ante los tribunales de la muerte por hambre de aquellas desgraciadas.

Dice *La Correspondencia* que ayer celebraron una importante conferencia, cerca de la frontera española, aunque no se dice el punto, D. Carlos de Borbón y de Este y los principales jefes de sus partidarios.

Añádesse que en esta conferencia se ha discutido como en las Cámaras francesas la paz y la guerra.

Si esta noticia es cierta, que no lo sabemos, falta conocer el resultado que no permanecerá mucho tiempo en el misterio.

Lo único que podemos decir es que algunas personas de opiniones carlistas residentes en Madrid, creen que de esa conferencia lo mismo puede salir la resolución de lanzarse al campo inmediatamente, que la de aplazar por ahora toda intención, porque la declaración de guerra entre Francia y Prusia es un acontecimiento que, en su concepto, favorece de igual modo ambas resoluciones, aunque parezca algo extraño.

Creemos que esta noticia necesita confirmación.

Dice *La Correspondencia*:

«Dícese que el lunes aparecerán de nuevo los periódicos carlistas, suspendidos voluntariamente hace pocos días. Algun carlista supone, sin embargo, que la resolución que se haya tomado en la conferencia de ayer, caso de ser cierta, debe influir mucho en este acontecimiento, impidiendo acaso la reaparición que se intente con este efecto se precipita la declaración guerrera de los partidarios de D. Carlos.»

Un despacho que publica el *Gauleis*, dice que han llegado á Bruselas agentes del gobierno español con encargo de comprar fusiles de carga rápida y otros utensilios de campaña, con objeto de completar el armamento del ejército.

El señor duque de Montpensier visitó ayer tarde al señor ministro de la Guerra, á quien no había visto en el último viaje.

Según los periódicos portugueses, véase á trabajar cerca de D. Fernando de Coburgo y de Mme. Henzler para que el primero acepte la candidatura al trono de España. Un Consejo de ministros, al que asistió toda la familia real, ha dado motivo á este rumor, además de la marcha precipitada del marqués de Añaga, ministro de Obras públicas, á Cintra, donde reside D. Fernando, para llevarle un telegrama de Inglaterra y otro de Italia, donde dicen que se le pedía que aceptase para evitar las complicaciones á que podía dar lugar la candidatura Hohenzollern.

Otros hablaban de que en vez de D. Fernando aceptaría su hijo D. Luis ó el infante D. Augusto, garantizando las potencias de Europa la autonomía é independencia de Portugal.

Los mismos periódicos que se hacen eco de estos rumores y son favorables al gabinete Saldanha anuncian que D. Fernando persiste en su negativa, y dice que para retirarla es tarde; y en cuanto á los otros principios, suponen que los españoles no les aceptarán con la garantía que quieren dar las potencias.

El original de la renuncia del príncipe Leopoldo lo recibió el día 13 el Sr. Olózaga, de mano del Sr. Stratt, agente de Rumania en París, el cual llegó á espresamente de Sigmaringen con este encargo del padre del príncipe.

Ayer como de costumbre, hubo consejo de ministros para ocuparse principalmente de la grave cuestión que hoy absorbe la atención de Europa.

Hemos oído que el gobierno, en principio, se muestra favorable á la neutralidad, lo que, no todos los nuestros tienen igual razón para defender á causa de compromisos que parece habían aceptado algunos ministros; tal vez reflexivamente.

El telegrama de nuestro representante en París dando cuenta del resultado de la sesión en el Cuerpo legislativo francés, dice *La Política* que se recibió anteayer en Madrid una hora después del transmitido por la Agencia Havas, que por lo visto está mejor servida en la capital del vecino imperio, que en las oficinas de la embajada española.

La Epoca espresa su deseo, con el que estamos conformes, de que los telegramas de la Bolsa de París se fijen luego que se reciban en la misma dirección de telégrafos.

Así se utilizará que los amigos del gobierno puedan utilizarlos en perjuicio de los que no lo son.

Anteayer se reunió, creemos que en casa del Sr. Madoz, la junta directiva de la agrupación espartista de las Cortes, y parece que acordó reunir á todos los diputados partidarios de esta candidatura que se hallan en Madrid, para tomar nuevos acuerdos respecto á plan de conducta y discutir una nueva alocución al país.

La Revolucion de Setiembre, llegada ayer, inserta exposiciones de varios ayuntamientos portugueses al rey contra la administración del duque de Saldanha, que califican de dictadura.

Dícese que el monarca es secretamente favorable á este movimiento de la opinión que quiere librarse de la presencia del mariscal en sus consejos.

Las corporaciones esponentes dicen que no pagarán los impuestos y que, no habiendo, estos sido votados en Cortes, no tiene derecho el gobierno á exigirlos por fuerza.

Se ha encargado al presidente de la comisión española de Hacienda en Londres y París, señor Borrajo, que comunique con carácter oficial la cotización de nuestros valores en las bolsas extranjeras.

El encargo dado al Sr. Borrajo ha tenido mal estroño; pues en la Bolsa de París ayer no hubo transacciones sobre valores españoles.

En la embajada francesa también se han recibido despachos de su gobierno dando cuenta de la declaración de la guerra a Prusia; acontecimiento, pavoroso sí, pero inevitable ya a la altura a que habían llegado las cosas en la diplomacia europea.

Créese que algunos diputados radicales de la agrupación democrática tendrán una pequeña reunión pronto, para ponerse de acuerdo sobre algunas cuestiones del momento.

Los diputados republicanos que se hallan en Madrid, se reunieron ayer tarde para deliberar acerca de lo que deben hacer en estos momentos, dadas las complicaciones surgidas y toda vez que ya no se reúnen las Cortes.

Algunos diputados se inclinan a la idea de que debe provocarse la reunión de la Asamblea; pero al mismo tiempo vacilan ante el temor del resultado que pudieran dar las acaloradas discusiones de las Constituyentes y el riesgo de aventurar una crisis peligrosa para todos los partidos revolucionarios.

Dice La Correspondencia:

Muchos hombres políticos de los mas importantes de nuestro país son de parecer de que si la guerra estalla se provea a todas las contingencias del porvenir y en pro de la revolución, llamando a los representantes del país para que fijen los destinos de este, y eviten que Europa se mezcle en nuestros asuntos durante o después de la guerra.

Se nos figura que ni el gobierno, ni la comisión permanente de las Cortes van a complacer a nuestro colega, ni tampoco a su candidato el duque de Montpensier que es por el que verdaderamente se aboga en el s. t. anterior.

REVISTA DE LA PRENSA.

Como es natural, todos los periódicos de ayer vienen ocupándose de la declaración de guerra entre Francia y Prusia, acontecimiento que ha venido a amortiguar por el momento el interés de las demás cuestiones que se debaten en la prensa periódica.

Nuestros lectores ya saben nuestra opinión respecto a la actitud que consideramos debe guardar España en tan gravísima cuestión por el artículo que publicamos en nuestro número de ayer; pero para que puedan conocer el espíritu de los diferentes partidos políticos y la manera con que cada uno aprecia el suceso que actualmente absorbe la atención pública, copiamos en esta sección los artículos que hemos hallado más notables.

La guerra entre Francia y Prusia va a comenzar muy en breve: las relaciones diplomáticas están ya rotas, aquella declarada y las tropas en movimiento. Francia había pedido al rey Guillermo que se asociara a la renuncia de la corona de España hecha por el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, y que prometiera no otorgarle nuevamente su consentimiento si volvía a reclamarlo; el monarca prusiano ha insistido en permanecer ajeno a esta negociación, no se ha creído en el caso de hacer manifestación alguna, y ha retirado su embajador de París.

De esta manera una cuestión extraña a las antiguas mutuas quejas de ambas naciones ha venido a ser la mecha que ponga fuego a la mina, y España se encuentra ligada sin quererlo a la historia de este suceso. Por fortuna la renuncia del príncipe Leopoldo nos ha colocado en situación neutral, y nuestra patria se halla alejada de las complicaciones y eventualidades de la guerra.

La situación, con todo, es muy grave. La guerra, que fácilmente se puede convertir en continental, sorprende a España en plena revolución al cabo de dos años, sin monarquía y sin monarca, el país sin constituir, con la soberanía en las Cortes, con la interinidad por todo sistema con la Hacienda quebrantada, y el espíritu público abatido por consecuencia del fracaso infortunado de nuestros partidos políticos.

La conducta y la política que debemos seguir en tan arduas circunstancias están trazadas, y las hemos visto y apreciado desde el primer momento. No tenemos necesidad de inspirarnos en otra idea, en otro móvil más que en el interés de la patria; ante él, el gobierno y los partidos parecen pequeños. La paz con el extranjero mantenida por una política de estricta neutralidad, y por la rigurosa observancia de los preceptos internacionales, la paz en el interior, conservada por el patriotismo de los partidos y de los hombres públicos, y por el conocimiento de todos los deberes que impone el interés nacional: estas han de ser nuestra regla y nuestra guía.

Prudente y templada ha sido por lo común la oposición de La Época a diversos gobiernos; pero aun de ese derecho de moderada censura, nos proponemos no usar, sino en casos muy graves, en el momento que va a inaugurarse. Si el gobierno de S. A. el regente nos diera la agradable sorpresa de gobernar y administrar de modo que mereciera y obtuviera el aplauso y apoyo de los elementos conservadores, nosotros lo celebráramos al par del alma, y no lo registraríamos por nuestra parte. Mas ese apoyo, aunque quede reducido a la interrupción voluntaria del derecho de censura, estamos dispuestos a dárselo, aun cuando no lo merezca, mientras dure el peligro.

No podemos calcular en este momento a qué objetos puede atender el gobierno del regente en el período que comienza: respecto del exterior, creemos que su política será, y no puede ser otra, la conservación de la neutralidad mas rigurosa; en cuanto a la política interior, la conservación del orden público es una cosa elemental; pero todo esto no mira más que al presente; el porvenir se halla hoy mas velado, mas sombrío que nunca. Así lo vemos nosotros con dolor; pero si el gobierno conserva alguna esperanza, no solamente de dominar el presente, sino también de emanciparse hacia el porvenir a través de los grandes obstáculos acumulados, nosotros, para facilitar sus tareas, hemos de vedarnos el combatir las medidas a las soluciones a que se incline.

No podemos tener desde hoy pensamientos, ni ambiciones, ni intereses que no sean el de mantener libre de todo riesgo la integridad, la independencia y la honra de la patria en Europa y en América. Tal es la conducta que firmemente nos proponemos seguir desde este mismo momento. Por fortuna la posición de España en el conflicto europeo es desahogada, después de la renuncia del príncipe Leopoldo, y todos los gobiernos extranjeros, comenzando por el

de Francia, lo reconocen así. La lucha que va a comenzar, aunque de grandes proporciones siempre, puede localizarse en Alemania o Francia, sin convertirse en marítima ni abarcar el resto de Europa. Tal vez los esfuerzos de Inglaterra y Rusia, que no han sido poderosos a evitar el conflicto, lo sean para limitar su extensión. Las guerras hoy son breves, aunque sangrientas; ni podría el mundo civilizado soportar que tan inmensas hecatombes duraran lo que las campañas de los siglos XVII y XVIII. Confiamos, pues, en que el período de prueba a que España va a verse sometida no durará mucho; y, tengan o no fundamento nuestras esperanzas con relación al pasado, confiamos en que saldremos de aquel, si perjudicados en nuestros intereses, porque los efectos de la guerra a todos alcanzan, al menos con la integridad de la patria asegurada y respetada por todos nuestras dignidad e independencia.

(La Época)

ANTE LA GUERRA.

Desde las primeras horas de la noche empezó ayer a darse por segura en los círculos políticos la declaración de guerra entre Francia y Prusia. La cotización de los fondos franceses anunció desde luego, con su alarmante baja, que influiría naturalmente en nuestro bolsín, nuevos y alarmantes sucesos; y con efecto, no tardaron estos en confirmarse triste y definitivamente, con los telegramas sobre la declaración belicosa que hizo ayer tarde el gobierno francés en el Cuerpo legislativo. Nuestros lectores los hallarán en otro lugar de este número, con las demás noticias y detalles que sobre tan graves sucesos podemos proporcionar.

El cataclismo, pues, parece inevitable, porque desconfiarnos que los esfuerzos de las grandes potencias europeas sean poderosos a impedir que la luctuosa voz del cañón abra en el seno de la cultura Europa el sangriento paréntesis de una contienda que malos resultados no podrán menos de alcanzar a todos los altos intereses de la civilización.

La suerte está echada; la colisión franco-prusiana, suspendida hace cuatro años como una verdadera espada de Damocles sobre la frente de la sociedad europea, se dispone a hacer en breve teatro de su pavorosa realización. Las orillas del Rin y del Báltico. Las dos naciones que se disputan desde Sadova el predominio continental, los dos pueblos militarmente mejor organizados de Europa, van al fin a chocarse. La Francia bonapartista, la Francia heredera de la gran causa de Waterloo; la Francia de cuyas manos quitó Bismark la nueva Italia unida; hechora suya, para utilizarla como auxiliar del unitarismo germánico; la Francia cuya decadencia es inevitable si ese unitarismo toca los límites de su deseo; la Francia, rica, próspera, poseedora de un ejército modelo y de una marina rival de la inglesa; la Francia, en fin, que respira hoy unánime la hostilidad anti prusiana, está de un lado, dispuesta a jugar su preponderancia social y política en el mundo, su bienestar material, su reputación guerrera y hasta el porvenir de sus actuales instituciones.

Del otro lado está la nueva Prusia, la Confederación de la Alemania septentrional, con sus treinta y seis millones de almas, sus setecientos mil soldados, su inmensa cultura, sus grandes medios materiales, su aspiración nacional al imperio germánico, su representación filosófica, cismática y social frente a la civilización moderna.

Con razón, pues, hemos oído decir hoy mismo a un hombre ilustre de que lo que en el fondo de esa gigantesca lucha va a tratarse es de la renovación del mundo. ¿Qué va a ser, en efecto, de Europa? ¿Quiénes van a ser los aliados, materiales o morales de Francia? ¿Quiénes los de Prusia? ¿Qué hará Italia en presencia quizás de la tentación de ir a Roma? ¿Qué hará la postivista logiatería? ¿Qué hará la humillada Austria? ¿Qué hará la inmensa Rusia? ¿De quién será, en fin, el triunfo definitivo?

Esperemos que el sucesivo curso de los próximos, tremendos sucesos nos vaya dando progresivamente la resolución de tantos y tan graves problemas. Entretanto, ¿qué corresponde hacer a nuestro país, a la España revolucionaria, a la España de Setiembre, a la España constituyente, a la España que tiene hoy pendientes de resolución ante sí misma las más interesantes cuestiones que a su porvenir, a su sosiego, a su reposo, a su reposo a su regeneración afectan?

El buen sentido patriótico de la opinión española ha empezado ya a dar respuesta a esa pregunta: «Patrióticos, hombres y círculos políticos, cuantos medios de manifestación tiene el sentimiento público proponen ya hoy mismo la única palabra que nos es lícito y conveniente pronunciar en estos momentos: la palabra neutralidad».

Una actitud sincera y lealmente neutral, una expectación imparcial, inspirada por el invariable instinto de la lealtad castellana y por el conocimiento de nuestros deberes e intereses nacionales, es, en efecto, lo único que corresponde a nuestro país en presencia de la inesperada, gravísima situación de Europa.

Retirada oportuna y previamente por el mismo principio interesado, la candidatura Signaringen, han concluido ipso facto las obligaciones morales de todo género que con la dignidad y el interés de España se relacionaban en esta cuestión. España no sabe ya, ni tiene el deber de saber ya, por qué van a batirse Francia y Prusia; reducida la cuestión al dominio de la susceptibilidad de aquellas naciones, ó al de la triste necesidad que desde hace años empujaban a venir a las manos, nosotros no tenemos ningún género de precisión de saberlo. Pero como hemos sido, histórica y cronológicamente hablando, la causa ocasional del conflicto, los deberes de la mas vulgar prudencia nos aconsejan no ser, bajo ningún pretexto ni por título alguno, motivo de inquietud para ninguna de las dos partes.

Seamos, pues, neutrales; que nada, además, perderemos en ello, puesto que solo así podremos atender a lo mucho y grave que nos queda que hacer y que arreglar en nuestra propia casa. Tenemos un trono vacío, una Hacienda ahumada, cuya situación no podrá menos de agravarse desde hoy mismo las del crédito y los capitales extranjeros, un orden público incesantemente amenazado, unos partidos de febril y turbulenta actividad, todo un génesis, por decirlo así, social y político que traduce en realidades organizadas y organizadas.

Seamos, pues, neutrales; pero seámoslo con ojo avizor, con la atención solícita y el cuidado sumo que la situación de Europa y la nuestra exigen. Reunámonos las Cortes soberanas, vuelvan a Madrid el jefe del Estado y los ministros ausentes, concéntrense y funcionen unidos y sin descanso los poderes públicos responsables de nuestras iniciativas gubernamentales; que el mundo entero y el país no nos vean apazados, dormidos cuando todos velan, confundidos cuando todos desconfían y cuando, tantos y tan serios motivos de desconfianza inspiramos y sentimos, y cumpliendo así nuestro deber, siendo ante todos españoles, no acordándonos de las opiniones, de los enojos y de los propósitos que nos dividen, hagamos todos, cada cual en la esfera de su posibilidad, lo que nos reclama la santa causa de la civilización y de la libertad.

(La Política.)

La candidatura del príncipe Hohenzollern ha te-

nido el privilegio de servir de pretexto para una guerra, largamente anunciada por los profetas, y la Francia y la Prusia miden en este momento su campo de batalla. Demos gracias al Dios de las misericordias que que España no haya servido de teatro a las ambiciones igualmente funestas de los combatientes.

Los géneos de la revolución de Setiembre, reducida toda entera al art. 33, han hecho todo lo que estaba en su mano. Solo la Providencia, que es protectora de los inocentes, nos ha salvado de esa gran calamidad, aunque no sabemos si nos salvará de otras que muy inmediatamente han de amenazarnos.

En verdad nosotros no tenemos nada de común ni con los franceses de Napoleón ni con los alemanes de Guillermo. ¿El Rhin? ¿Qué nos importa? ¿Qué nos importan los Alpes? ¿Sadova? ¿Qué nos da? ¿Qué nos quita? ¿Querálor? César por César, tirano por tirano, egoísmo por egoísmo, reacción por reacción, lo mismo nos promete Waterloo que Jena, y la Santa Alianza que el tratado de Tilsit. En este drama apenas nos tocará otro papel que el de espectadores conmovidos, o como no debiéramos representar el de previsores patriotas.

Pero en resumen, ni Bismark es la omnipotencia, ni Bonaparte es la infalibilidad; ni el uno es Dios, ni el otro es Papa; ni el uno es Francia, ni el otro es Alemania; ni el uno es el Mediodía, ni el otro es el Norte, y España es aún España. Todo nuestro trabajo está, pues, reducido a conservarnos dueños de nosotros mismos desde los Pirineos al Mediterráneo.

¿Quién sabe si los dos colosos corren hacia un mismo abismo? ¿Quién sabe si entre el humo de la pólvora, y el ruido de la metralla, y la centelleta del combate surgirá un personaje, hasta ahora escondido, e interdirá decisivamente *quid nominar* just? ¿Quién sabe si el día de los pueblos está cercano? ¿Quién sabe si la revolución ha de entrar en escena precedida del rayo, bañada con la sangre, legitimada por los desastros de la guerra, y tomando por escenario la Europa?

De todas maneras, nuestro tema siempre ha de ser parecido al de los antiguos aragoneses. «Ni por el Papa ni contra el Papa» decían aquellos cuando el litigio con el Pontificado llenaba el mundo. «Ni franceses, ni prusianos», decimos nosotros ahora que el pleito del cesarismo conmueve a las naciones.

(El Pueblo.)

NOTICIAS GRAVES.

Cuando se recibió la noticia de la renuncia del príncipe Antonio de Hohenzollern a la candidatura que el gobierno ofreció a su hijo el príncipe Leopoldo, nos felicitamos de este resultado, que alejaba de nuestro país los males de la guerra en que de otro modo necesariamente nos hubiéramos visto envueltos.

Hoy tenemos mayores motivos para felicitarnos, pues el telegrama anuncia, como verán nuestros lectores en su lugar correspondiente, que la guerra entre Francia y Prusia fue declarada ayer, anunciándose así al Cuerpo legislativo francés. Nuestro correspondiente de París en la carta que ayer mismo recibimos, y que insertamos en este número, nos hacía presente este resultado al anunciarnos la retirada de M. Olivier, que había abogado por la paz y la moderación una vez obtenida la renuncia del príncipe de Hohenzollern.

Triste es que se turbe la paz de Europa por cuestiones de preponderancia; y no comprendemos cómo el gobierno francés, después de haber obtenido en lo principal la satisfacción que pedía, ha resultado cuestiones antiguas y formulado exigencias nuevas, cuando debía comprender que el amor propio resentido del gobierno prusiano había de irritarse más y más y llegar al extremo con ellas.

El emperador quería sin duda la guerra por juzgar que se encuentra suficientemente preparado para ella, y porque la estación es propicia para una campaña en el Rhin. El rey de Prusia, por el contrario, no la quería, porque tal vez no se hallaba bastante apercebido, y por eso ha hecho que su pariente renuncie la candidatura española. Pero al dar esta prueba de moderación, la Prusia ha puesto de su parte la opinión de la Alemania del Norte, y la opinión de la Alemania del Norte vale más para el rey Guillermo que el apoyo muy dudoso, que hubiera podido prestarle la España teniendo en su trono al príncipe de Hohenzollern.

De todos modos, y por mas que deploramos profundamente que se altere la paz con una de esas catástrofes que de cuando en cuando vienen a agitar la humanidad y a cambiar la faz de los imperios, no podemos menos como españoles de bendecir a la Providencia, que nos ha librado de toda participación en la contienda, dejando nuestra honra a salvo.

Cierto que hemos escapado de un gran peligro, y esto debe hacer a los hombres públicos y al gobierno cada vez mas cautos y circunspectos cuando se trate de cuestiones que puedan tener el carácter de internacionales.

En la guerra que va a comenzar, si no ha comenzado a estas horas, dicho se está que la España debe guardar la mas estricta neutralidad.

En un conflicto entre la raza latina y la raza germánica, nuestras simpatías naturalmente han de estar del lado de nuestras razas; pero como miembros de la comunión de las naciones europeas, tenemos el deber de mostrarnos imparciales en la contienda, y esta es la política que creemos seguirá el gobierno. La Francia, pues, no será hostilizada ni amenazada por nosotros en su guerra con la Prusia; y cualquiera que sea el rey que se nombre, si es elegido antes de la terminación de las hostilidades, el país vecino nada tiene que temer por la parte del Pirineo. En cuanto a la Prusia, el gobierno español le debe en estos últimos tiempos gratitud por su amistad y benevolencia, y un acto que mostrase hostilidad de nuestra parte sería injustificado.

Esta política es tanto mas fácil de observar, a lo menos por ahora, cuanto que el teatro de la guerra será en las orillas del Rhin y las costas del Báltico, bastante lejos de las nuestras para que no tengamos necesidad de hacer grandes esfuerzos en el mantenimiento de la neutralidad.

En la época presente las guerras son de corta duración; sin embargo, entre dos naciones militares, que ambas cuentan con grandes recursos y poderosos medios, podrían destruyéndose mutuamente prolongarse las hostilidades. En tal caso el incendio podría propagarse a otros países; y como es deber de los hombres de Estado preverlos no atender solo a lo presente, sino mirar todo lo mas adelante posible al porvenir, nosotros preguntamos al gobierno, a los hombres públicos y a los que influyen en la marcha de los sucesos de España, si creen que esa posible configuración general nos debe sorprender sin habernos acabado de constituir y sin haber acabado la obra de nuestra regeneración.

De la guerra estamos hoy alejados; pero es posible, aunque no probable, que se estienda y generalice. Aun cuando esto no sucede, es tambien posible, y hasta probable, que la victoria de una de las dos partes conlleve a cambio y trastorno el actual equilibrio europeo. Esa victoria debe encontrarnos ya con solidos de suerte que el triunfador, cualquiera que sea, no tenga ya nada que pretender, nada que hacer, nada por qué influir en los destinos de España.

Esto es lo que aconseja el patriotismo al gobierno y a los hombres de Estado españoles; y nuestra con-

vicción en esta parte es tan profunda, que si hoy hubiera de reunirse la comisión permanente de Cortes, opináramos porque se mantuviera la convocatoria hecha para el día 20.

Ayer, cuando teníamos la esperanza de que la paz se hubiese asegurado, opinábamos que la reunión de las Cortes el 20 era inútil, y sobre inútil ocasionada a mas de un peligro; pero hoy, en vista de los partes telegráficos que acabamos de recibir, la situación ha variado por completo, y consideramos necesario que las Cortes se reúnan lo antes posible para dar cima y cabo a su obra y correr definitivamente el período de interinidad, período siempre peligroso, pero que puede serlo mucho mas en presencia de una guerra europea.

Proponemos, pues, al gobierno que medite si no será oportuno invitar a la comisión de las Cortes que tome en cuenta las noticias graves recibidas ayer y discuta la conveniencia de una nueva convocatoria (Las Noticias.)

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido un ejemplar de la edición especial del reglamento y tarifas de la contribución industrial, adicionados con dos índices alfabéticos, el cual ha tenido la bondad de remitirnos su autor el señor don Benito Vicente Garcés.

Es una obra de suma utilidad, y los índices pronuntarios facilitan extraordinariamente el trabajo de los que tengan que manejar frecuentemente el reglamento y las tarifas de la contribución industrial.

El primer índice se refiere a los puntos culminantes del reglamento: el segundo contiene el alfabeto general de materias por las transformaciones que sufre y que son origen de diversas industrias ó motivo de diferentes cuotas. De esta manera es más posible estudiar la estructura de la contribución y pueden evitarse muchos desajustes en la clasificación de los contribuyentes.

La mejora introducida, aunque solo de forma, es de mucha importancia, por lo que la recomendamos eficazmente al público.

Véndese la obra a 5 rs. en Madrid, en la administración del Anuario del Comercio, calle de la Magdalena, 20, 2, y en las principales librerías. En provincias a 6 rs. en casa de los agentes del Anuario y tambien se remite directamente por la administración.

A la Memoria de la Acad mia española, cuyo primer cuaderno se ha publicado, se suscribe en Madrid y provincias en las principales librerías.

En Madrid la suscripción no se hará por menos de cuatro cuadernos, que formarán tomo completo.

Cada mes se repartirá un cuaderno, cuyo importe será de 8 rs.

El cuaderno suelto, 10 rs.

Satisfaciendo adelantado el importe de un tomo, se pagará solamente 30 rs.

En las provincias e islas adyacentes por un mes, franco el porte, 10 rs., y por el número suelto, 12.

En las Antillas españolas, cada trimestre, franco de porte, enviando libranza, 45 rs.

Suscribiéndose en casa de los comisionados, 50.

En Filipinas y la América española, el cuatrimestre, 60.

En el extranjero, 25 francos.

El 29 del presente tendrá lugar en la superintendencia de la casa de la Moneda de esta capital, la nueva subasta pública del contrato de leña de encina, carbon de cok y hulla, necesario dicho establecimiento durante el actual año económico de 1870 71.

Parece que ha sido agraciado con el gran cordón de la orden de Leopoldo de Bélgica, el señor ministro de Hacienda.

En el cuarto bajo del núm. 40 de la calle de la Luna se verificó anteaayer tarde un robo por el alcantarillado, ignorándose el valor que se llevaron los ladrones, que no han podido hallarse.

El señor ministro de la Gobernación no va a la inauguración del canal de Cinco Villas aunque ha sido invitado. No sabemos si el Sr. Morot asistirá. El señor ministro de Fomento si asiste, estando además invitados los capitanes generales de Aragón y Valencia, las autoridades de Zaragoza, la Sociedad Económica de dicha ciudad y otras muchas personas importantes.

Anoche debieron salir los convidados de Madrid, permanecerán en Zaragoza el domingo: el lunes de madrugada salen en ferrocarril espres hasta Gallur, y de allí, atravesando las barcas del Ebro, se dirigen a Tauste, donde tendrá efecto la inauguración, regresando por la tarde a Zaragoza y a Madrid el martes de madrugada.

Las dificultades del telegrafo por la parte de Francia son tales, que no se admiten telegramas particulares, cuyas dificultades no son solo de la línea española por la abundancia de comunicaciones oficiales, sino que en la línea francesa de Burdeos no hay más que un hilo disponible.

Por el ministerio de Fomento se ha resuelto que se provea por concurso la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, vacante en la facultad de medicina de la universidad de Granada, y por la dirección de Instrucción pública se anuncia en la Gaceta de ayer dicha vacante.

La dirección general de rentas ha resuelto que se suprima el marchamo de las pieles curtidas, y que respecto a las charoladas puedan optar los interesados entre que se ponga un sello a cada piel ó que se pongan dos en cada rollo, en la forma que se indica en la circular que al efecto ha espedido dicho centro y publica la Gaceta.

La dirección general de Instrucción pública ha espedido una circular que ayer publica el periódico oficial, disponiendo que los alumnos que tengan probada la asignatura de ejercicios de geometría puedan tomar el grado de bachiller con dispensa del examen parcial de geometría y trigonometría: debiendo probar, sin embargo, en los ejercicios de dicho grado que tienen los conocimientos necesarios en esta última asignatura.

Durante las vacaciones de los tribunales, la sala extraordinaria de la audiencia de este territorio, que asume las facultades de la de gobierno, se compone de los señores siguientes: De la primera sección, don José Gimenez Mascarós, que desempeñará el cargo de regente durante la ausencia del propietario D. Eugenio Santa de Quevedo y D. Patricio González; de la segunda sección, D. Florencio Rodríguez Vildes y de la tercera D. Luis Vazquez Mondragón, y de la tercera D. Mariano García Combreros y D. Iberto Santos.

Se ha dispuesto que durante la ausencia del señor Antequera, vicepresidente del almirantazgo, se encargue del desempeño de este cargo el contraalmirante Sr. Polo, cuya disposición publicará la Gaceta.

El jefe de la sección de sanidad del ministerio de la Gobernación prepara un proyecto sobre procedimiento para fumigaciones de objetos y personas que proceden de puntos epidémicos, con objeto de hacer menos molesta la inconveniencia de las observaciones y lazaretos.

Ayer de madrugada se observaba en varias casas de la calle Mayor, desde la esquina de la de Luzón hasta la plazuela de San Miguel, había cruces de pintura negra, sin que se pudiera averiguar quién las había puesto ni con qué objeto.

En vista del numeroso público que concurre a los jardines del Buen Retiro, a las funciones de teatro los martes y jueves, la empresa ha determinado poner a la venta en el despacho con anticipación los billetes para las sillas numeradas, con objeto de evitar confusión a la hora de entrada, y al efecto se despachan para las funciones de los martes desde los domingos, y para las de los jueves los martes.

Parece que los conciertos de los Campos Eliseos van a ser modificados, ofreciendo la novedad de que en una de las partes de los mismos se darán bailes cómicos y canto bufo francés; creemos que es mas propio de jardín este espectáculo que de teatro, y por lo tanto felicitamos a la empresa por esta modificación, que de seguro ha de agradar al público.

La misma empresa ha contratado una gran compañía de zarzuela, en la que figuran los Sres. Dalmau, Fernandez, Jimeno, la señorita Uzal y otros artistas notables, con el objeto de que el numeroso público que favorece aquellos jardines vea recompensada la preferencia que a los mismos dispensa.

Ayer mañana salió del puerto de Vigo, con rumbo al del Ferrol, la escuadra del Mediterráneo.

Las horas de oficina en la audiencia de este territorio serán durante las vacaciones de nueve a una.

Anteaayer empezaron las elecciones en Avilés y Santiago. Aun no hay datos de ellas.

A las dos de la tarde de ayer no se había recibido la cotización de la Bolsa de París correspondiente al día anterior.

Hoy 17 se verificará en Madrid una manifestación pacífica de las clases que sufren por las necesidades del país. Los carteles de convocatoria advierten que la manifestación no tendrá carácter político. Los manifestantes se reunirán a las cinco de la tarde en la plaza de Oriente.

A las seis de la mañana de ayer entró en el puerto de Santander el vapor correo Guipúzcoa, procedente de las Antillas, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Los premios mayores del sorteo de la lotería de ayer han correspondido: el de 160 000 pesetas a Valenciano; el de 80 000 a Ercilla; el de 2 000 a Arnedo; los de 10 000 a Sevilla y Sabadell; y los de 3 000 a Madrid, Girona, Sanlúcar, Santoña, Barcelona, Mataró, Almedralejo y Cádiz.

Ha regresado a Madrid el señor marqués de Albaladejo.

Por disposición del ayuntamiento de esta capital se aumentan hasta diez las casas de socorro, cuya institución ha prestado y presta grandes y señalados servicios a la población en general.

Ya hay pendientes varias apuestas sobre el resultado de la guerra, unos a favor de Francia y otros en pro de Prusia. Ayer tarde apostaron varios diputados una comida en comandita.

Diputados revolucionarios, comida al canto.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron anteaayer a domicilio a 149 enfermos y dieron de alta 40. En las casas de socorro fueron auxiliados 51 accidentes.

Anteaayer se han dictado disposiciones energicas por el señor ministro de la Gobernación para descubrir los autores de las estafas de que algun tiempo a esta parte se vienen cometiendo por medio de las cartas que son detenidas ó estraidas de correos. Anteaayer fueron reducidos a prisión algunos carteros y entregados a los tribunales; y en lo sucesivo todo cartero que entregue cartas no correspondiendo a la fecha de la entrega con la de llegada a Madrid ó con cualquier indicio que inspire sospechas, será reducido a prisión y entregado a los tribunales. Como hay indicios de que estas estafas obedecen a un plan criminal hábilmente combinado, el ministro de la Gobernación se promete que muy pronto será descubierto el complot y castigados los cómplices.

Ha llegado a Madrid una comisión de Huesca a consecuencia de la alarma allí producida por la circulación de la calderilla falsa, según se cree. Pero el resultado ha sido que del reconocimiento hecho en la casa de moneda, de un grandísimo número de monedas, solo han resultado ilegítimas unas cuantas, esto es, un 1 por 100. De donde se deduce que la alarma es completamente infundada.

Ha fallecido en las Islas Canarias el señor conde de Vega Grande, senador del reino que fue.

SECCION DE PROVINCIAS.

De El Progreso de Palma de Mallorca tomamos lo siguiente:

«Parece que la economía en el combustible, que acaba de conseguirse en las máquinas de vapor, va a producir una revolución económica en la marina mercante de todas las naciones. Siendo ya un hecho práctico que las nuevas máquinas emplean ménos de una tercera parte de carbon que las antiguas, no cabe duda que la navegación de vapor va a destruir la de vela dentro de algunos años. El vapor Nís de la marina inglesa, acaba de hacer su viaje de Southampton a San Thomas, según nos escriben de Puerto Rico, en ménos de once días, siendo así que el Shannon, uno de los mejores buques de aquella línea, ha empleado doce y medio, consumiendo con sus máquinas antiguas 1 500 toneladas de carbon, cuando el primero con máquinas modernas solo ha empleado 300 toneladas».

Cerciorados de esta verdad e identificados con el sistema inglés de reemplazar las máquinas antiguas con los adelantos modernos, nuestros amigos señores Rosich y Frau, de este comercio, acaban de ajustar un vapor que se está construyendo en uno de los más acreditados astilleros de Inglaterra, que el primero de dichos señores acaba de recorrer.

Este nuevo vapor, que se destina particularmente al negocio de fete y pasajeros entre nuestro puerto y algunos de la Península con los de Puerto Rico y Habana, se construye bajo la especial vigilancia del

